

La Verdad. En ese terreno tuyo quiero yo triunfar, y lo conseguiré. Haré que todos los hombres vean, oigan, hablen y funcionen, ¡que todos ellos se vean liberados de ti! Pues todo el que obra la verdad viene a la luz, mientras que tú no eres otra cosa que el Príncipe de las tinieblas: Les hablas de vida, pero los arrojas en brazos de la muerte. Les hablas de hermosura, pero pintas en su rostro los rasgos de la fealdad. Les prometes la felicidad, pero sus pasos se extravían por el camino de la nada. Les hablas de fraternidad, pero los hay que se embolsan cantidades ingentes de billetes.

La Mentira. Exactamente, veo que posees una excelente visión de las cosas. Pero ¿y lo que tú haces? Dime, ¿no se ve de la misma manera?

La Verdad. Conozco a gente sencilla: éstos no sólo hablan de la verdad, sino que viven en ella.

Conozco a hombres rectos de corazón: sus ademanes entrañan ternura y perdón. Conozco a hombres pacíficos: no tienen nada de “picos de oro”, actúan movidos por el bien. Conozco a otros que lloran: saben ser sensibles a todo sufrimiento.

También conozco a hombres que salen de la noche: lo hacen sin ningún ruido, pero producen frutos de luz y de justicia.

Sé de jóvenes que confían en el amor: se dejan habitar por el Espíritu de la Verdad.

Comentario- La autoridad de Jesús. El texto de hoy presenta a Jesús enseñando de palabra y de obra. A la enseñanza que Jesús ha pronunciado en la sinagoga le sigue la curación de un en-demoniado (persona aquejada de grave enfermedad mental). Jesús no solo anunció el Reino de Dios de palabra, sino que lo hizo efectivo con obras. Y las personas que están presentes, se admiran de esta nueva forma de enseñar con autoridad, es decir, uniendo palabras y obras. Las primeras comunidades cristianas se vieron inmersas en algunas teorías filosóficas (por ejemplo, el gnosticismo), que afirmaban que para salvarse es suficiente con «conocer» a Dios y aceptarlo en la mente. Las primeras comunidades cristianas subrayaron, siguiendo las enseñanzas de Jesús, que para ser buen cristiano no es suficiente con conocer los contenidos de la fe, sino que son imprescindibles buenas acciones encaminadas a transformar la realidad.

El estilo de creyente que propone Jesús es liberador: anuncio de la Buena Noticia, trabajo y compromiso por hacerla realidad... Y esto entusiasmaba a la gente porque «no enseñaba como los letrados, sino con autoridad». Los cristianos afirmamos que «una fe sin obras, es una fe muerta».

Oración. Señor de los ojos abiertos y la mirada atenta... Tú pasaste por la vida observando el sufrimiento, compartiendo tristezas y curando el corazón.

Danos una mirada como la tuya, capaz de descubrir el dolor que brota a nuestro lado; capaz de escuchar los lamentos silenciosos de quienes necesitan ayuda. Rompe el caparazón que nos aísla y hace egoístas. Señor de los ojos abiertos y la mirada atenta... ayúdanos a contemplar la vida con profundidad.

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 1,21-28

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: —¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios. Jesús lo increpó: —Cállate y sal de él.

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: —¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen. Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.



Palabra del Señor

Sabías que... La sinagoga. Para el pueblo de Israel tan solo existía un templo, el de Jerusalén. Cuando estuvieron en el exilio crearon una institución llamada sinagoga, que significa: «asamblea» de Israel reunida para rezar, escuchar y aprender la Ley de Dios.

Todos los judíos mayores de doce años tenían derecho a leer la escritura y comentarla en la sinagoga. La Palabra de Dios se proclamaba en hebreo clásico. Como el pueblo ya desconocía esta lengua, el lector la traducía al arameo y la comentaba al mismo tiempo. Estos comentarios, similares a nuestras homilias, se denominan «Tárgum».

REFLEXIÓN

Una llamada nueva, con autoridad

Si el camino de la fe lo recorremos cada uno, el Camino y la Vida es Jesús. Él siempre toma la iniciativa, sale a buscar, y enseña de un modo nuevo. Los que se encuentran con Jesús pueden decir ¡esto es nuevo! Jesús une a sus palabras los hechos liberadores y esto convence a cualquiera. Las «obras y los amores» sí que salvan y curan. No es extraño que ante Jesús las gentes puedan decir que sí, que Su enseñanza está llena de autoridad y de fuerza. Este sí que es el Maestro.

Favorecidos por Dios

Para que quede claro que Jesús es el Amor del Padre ahí está el mandato al espíritu inmundo: ¡cállate!, deja de esclavizar al hombre, al hijo querido de Dios, porque en ti está la dignidad y la vida. No hay lugar para el mal en la vida del hombre, has sido creado para la plenitud. Eres el favorecido por Dios. Claro, aquello la gente no lo había visto nunca. Ante el actuar de Jesús se quedan pasmados y confiados. Y descubren que están delante de la novedad de lo que Dios nos da, delante de lo que lleva a la obediencia y a la fe.

Escuchando su voz

Si decimos y creemos que Jesús nos enseña el Camino de la vida –y decimos bien porque es el Maestro– estamos llamados a responder. Bien rezamos en el Salmo: ¡ojalá escuchemos la Voz del Señor! Con tantas voces y palabras que nos llaman, a veces dejamos de lado la Palabra. Jesús es Palabra y queremos escucharlo. Mirad que acciones se derivan de esa escucha: no endurecer el corazón; aclamar y dar gracias; postrarse con gratitud y sentirse partícipes de su pueblo. En verdad nadie da más vida en el camino de la vida. Pero esto no se hace solo con buenas intenciones. Hay que, de verdad, hacerlo vida para que sea vida de los demás. La llamada se hace respuesta con fidelidad, con entrega, sin falsas excusas ni oposiciones. Fieles en la vida ordinaria, en el quehacer concreto. En medio del mundo, como la sal y la levadura, para transformarlo todo. Para «ordenar las realidades humanas según Dios», o sea, para poner a Dios (y a la persona) en el centro de la vida. Vivamos con entrega y fidelidad.



Y queriendo cumplirla en la vida

Muchos profetas nos llaman. Algunos quedan en nada, porque sus palabras carecen de autoridad. Dios Padre pone entre nosotros a otros que trayendo Sus palabras a nuestra vida nos llaman a la entrega a favor de una Iglesia y de un mundo nuevo, el mundo de Dios. Ánimo, hermanos, que Dios apuesta por nosotros. Queremos hacer de su mensaje la norma de nuestra vida.

La mentira y la verdad frente a frente

La mentira. ¡Pobre Verdad, qué digna eres de lástima, con los tiempos que corren! Nadie te toma ya verdaderamente en serio. Has envejecido tanto que resultas anticuada. Mi campo de acción no deja de ganarte terreno. Diariamente puedo presentar comunicados de victorias logradas por mí. Presta un poco de atención: actuaciones clandestinas, compromisos turbios, reverencias ante los poderosos, incitaciones encubiertas, declaraciones manipuladas, informaciones falseadas, sonrisas que son complicidades, atractivo engañoso... ¡y lo que me dejo en el tintero!

La verdad. Te conozco de sobra. Demasiado sé que representas a las mil maravillas tu comedia. Por otra parte, siempre te presentas vestida con mi propio ropaje.

La Mentira. Naturalmente... Si no lo hiciera, no tendría el éxito que tengo. ¡No soy tonta! Estarás de acuerdo conmigo en que, por ahora, mi éxito es espectacular. Obligo a decir cualquier cosa, con tal de vender la mercancía; y a hacer otro tanto con tal que lo que se haga dé dinero... Y la mayoría de las veces, esos pobres imbéciles caen de patitas en la trampa. ¡Cuidado que son tontos los hombres!...

La Verdad. Reconozco tu habilidad. Sabes manejar muy bien las zonas más oscuras del corazón humano. Tienes buena labia. Pero desprecias profundamente al hombre. Te sientes a tus anchas en la penumbra, y desde ella empozoñas el espíritu y el corazón. Tienes montado todo un ciclo infernal de destrucción. Lo falseas todo: haces que lo feo parezca hermoso, que lo podrido parezca bueno, que la hipocresía parezca verdad. Pero no tendrás la última palabra...

La Mentira. ¡Eso que estás diciendo son razonamientos baratos, a los que recurras para levantarte a ti misma la moral! Intentas tranquilizarte, alimentas la esperanza de que llegarán días mejores, pero con eso estás perdiendo el tiempo. Pues yo dispongo de técnicas mejores que las tuyas: juicios prefabricados, conclusiones bien elaboradas, sentimientos conformistas... Estoy en todas partes, me infiltro, me deslizo, paso desapercibida. Hay quienes se enlodan metiéndose en trabajos sucios con una candidez desconcertante. Otros caen en la trampa sin necesidad de recurrir a hábiles estratagemas para conseguirlo: sólo con presentarme, caen en el garlito. Pero en estos tiempos, mi principal trabajo consiste en infiltrar en el espíritu el hastío, el desaliento, el fastidio de vivir, el resentimiento. Abonado así el terreno, caen como moscas: droga, alcohol, placeres y demás. ¡Lindo trabajo!

La Verdad. Bonito trabajo, efectivamente... Tanta habilidad tienes para hacerte pasar como amiga del hombre. Pero en realidad eres la madre del embuste y una homicida. Te pasas el tiempo embaucando, arrasas cuanto hay de hermoso, destruyes toda generosidad...

La Mentira. Lo que hago es aprovechar la debilidad del hombre, explotar su estupidez, acechar el momento en que se sienta hastiado o melancólico. De verdad que hago un bonito trabajo. Unas veces juego con la emotividad del hombre -en el momento actual, esto es lo que da mejor resultado-; otras veces me sirvo de su imaginación, como de una pequeña loca - ¡ buenas posibilidades ofrece el dominio de los sueños!- y, en ocasiones, manipulo su inteligencia -lo cual es también un trabajo apasionante pero más difícil, lo confieso...